

MEMORIA DEL CORAZÓN ENAMORADO

Lo llamaban Coronel;
yo lo llamo Maestro del verso.

A Alvaro Campo Cabal.

Por Javier Tafur González.

¡Ay!, que yo no quisiera ser inferior
al amoroso canto del gran poeta
cuyos versos son de un orden superior;

sus versos son, de lágrimas tormenta;
sus versos, de lágrimas, diamantes;
poemas que al amor en el arte exalta.

El poeta para escribir tuvo un antes:
mirada, un dulce encuentro y un noviazgo,
y pulso y sensaciones palpitantes,

que a su alma joven fueron un hallazgo,
un azar, milagro, revelaciones;
sentir “contigo me completo y valgo”;

cumplir así la ley del movimiento,
norte de todas sus realizaciones;
¡atracción! Y la unión del sentimiento.

Estos son sus cantos de amor, canciones,
que hablan de viajes, vida cotidiana;
el capitán cumplía sus misiones,

contando con Stella cada mañana
-su estrella amada de la buena suerte-,
y contento de su existencia humana.

El río del tiempo fluye a la muerte,
pero el amor remonta la corriente,
y lleno de un afán tan insistente

que se cree posible vivir eternamente,
¡Ay! ilusión, fantasía, cosa vana,
pero el poeta se obstina, y dulcemente

la prole de Cupido se desgrana.
Ama su descendencia, ama a sus hijos,
y está erguido cuando escucha la diana.

Viajes, servicios, cuidados prolijos,
traslados, un nuevo hijo, distinciones;
así cumplió con todos sus servicios.

El poeta disfrutó de los salones:
le gustaron los ritmos tropicales,
bailándose gozosas sensaciones.

Los nietos dieron primeras señales,
balbucían y sus gestos traían
la hogareña misión de los pañales.

¡Nueva generación!, se complacían,
cuando Cronos marcó el tiempo cumplido,
ya la vieja sentencia se cumplía;

y entonces, con el corazón partido,
el poeta, él se desgarró de ausencia
y a duras penas le quedó el sentido,

su dolor, y la mística elocuencia;
y dejó la espada y tomó los versos,
y el antiguo soneto fue su ciencia.

Uno, fueron Dios y los universos,
y uno, fueron amor y su nostalgia;
la memoria de tiernos embelesos.

Murió Stella, él conservó la magia;
la que la hiciera posible perdurar,
y mantuviera viva su presencia:

¡la poesía que la abría de exaltar!
El capitán se convirtió en orfebre
y la sobrevivió para la cantar.

Son los cantos de amor estremecido
que llegaron al alma de Julián,
y que el Valle recibe agradecido.

¡Bellos poemas! Sin duda llegarán,
como legado, a las generaciones;
y los tendrán, leerán y cantarán.

¡Que tengan acogida sus canciones!
Loor al hombre noble, recio y amoroso;
y loor a sus bellas composiciones.

La corriente del río rumoroso
del tiempo, que cante siempre sus poemas;
sea siempre de un sonido delicioso.

Sus versos nos enseñan que las penas
convierten al dolor en poesía,
las almas angustiadas en serenas;

que cada poema, cada elegía
lo acercó a ella, a su Stella querida,
y en su sola presencia y su energía
pudo tener una vida cumplida.

Cali, julio 31 de 2008